

Gómez Rojas a medio siglo

III

por LUIS ENRIQUE DELANO

1970 no sólo ha sido año de conquistas, el año de la gran conquista; ha sido también año de conmemoraciones, al enterarse medio siglo de los acontecimientos políticos y sociales de 1920. Los estudiantes han conmemorado en distintas formas estas fechas. Los escritores, por su parte, no han permanecido ajenos al recuerdo de uno de los suyos; caído en esos combates: el poeta José Domingo Gómez Rojas.

La Sociedad de Escritores de Chile preparó un homenaje sencillo y elocuente a Gómez Rojas y humblera querido que él se realizara en el interior de la Penitenciaría de Santiago, en el mismo lugar en que estaba la celda donde el poeta padeció, escribió versos y enloqueció. No fue posible debido a una extraña negativa burocrática. Miembros del directorio de la Sociedad de Escritores fueron de Herodes a Pilatos, desde el alcalde de la Penitenciaría hasta el propio Ministro de Justicia, pasando por los despachos del subdirector y del director de Prisiones y por el del Subsecretario del Ministerio. Cada uno de estos funcionarios fue escurriendo el bulto y enviando a los peticionarios a la oficina del superior jerárquico. Finalmente el Ministro, don Gustavo Lagos, fue el encargado de dar el no incomprensible y definitivo.

Muy bien, se dijeron los escritores, haremos el homenaje en la calle, junto a los muros de la Penitenciaría. Nadie podrá impedirlo. Y lo realizaron el último día de septiembre. Los que pasaban por la calle se detuvieron junto a ese grupo de gente que hablaba, que leía poemas. No, no eran "canutos" buscando adeptos, como creyeron algunos. Eran los hombres que escriben libros, que hacen versos, recordando a uno de los suyos muerto de mala manera.

El presidente de la Sociedad de Escritores, Luis Merino Reyes, poeta también trazó una breve y relampagueante imagen de Gómez Rojas y sentó el significado de su sacrificio cuando dijo: "José Domingo Gómez Rojas era un hombre delgado y frágil; tenía unos vivaces y profundos ojos oscuros, meditaba su verso y trataba de imponerlo como un poseído, como han de ser y son los poetas y los santos. Su fragilidad soportó la mayor cuota de sufrimientos y sucumbió. Después han pasado cincuenta años con sus días y sus noches, varias vidas jugando con la muerte y el olvido. Pero el olvido no se produjo; José Domingo Gómez Rojas no se convirtió en una osamenta ni en una sombra. Su martirio sin respiro está vivo en la gente de hoy, en los viejos que lo conocieron corporalmente, en los jóvenes que han hecho de su ejemplo un merecido símbolo, en sus amigos poetas que salimos a rescatar el tesoro de su recuerdo, venciendo la sordera burocrática y la incultura de las autoridades de turno".

Eso dijo Merino Reyes y fue certero. Hoy que el pueblo por el cual el poeta luchó y afrontó el martirologio está en vísperas de convertirse en Gobierno, Gómez Rojas se halla aún más cerca de nosotros y su sacrificio adquiere perfiles todavía más grandes y de mayor nobleza.